

Efectos psicosociales del conflicto armado en las poblaciones indígenas de Colombia

Autoras

Judith María Hernández Alvarado

Wendys Jhoana Sierra Caro

Universidad Popular del Cesar

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Psicología

2024

Efectos psicosociales del conflicto armado en las poblaciones indígenas de Colombia

Trabajo presentado como requisito para optar al título de Psicóloga

Autoras

Judith María Hernández Alvarado

Wendys Jhoana Sierra Caro

Asesores

Carlos Arturo Riveira Zuleta

Maribel Montero Maestre

Universidad Popular del Cesar

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Psicología

2024

Nota de aceptación

Jurado 1

Jurado 2

Fecha de aceptación

Xx/xx/xxxxx

Dedicatoria

Dedico este trabajo a Dios, quien ha sido mi guía constante en cada paso del camino, su presencia me ha brindado la fortaleza y sensatez para afrontar cada prueba con seguridad, determinación y fe. A mi familia, especialmente a mi mamá y sobrinos que en medio de todo, han sido fuente inacabable de inspiración y apoyo incondicional. Su amor ha sido mi soporte en los momentos más adversos.

Wendys Jhoana Sierra Caro

Dedico mi título a Dios, que ha sido mi soporte y guía en cada uno de mis pasos, llenando mí camino de experiencia y aprendizajes. También a mis hijas, que dentro de poco verán a su madre convertida en Psicóloga y con seguridad se sentirán orgullosas, ya que han sido parte de este proceso y han vivido de la mano conmigo mi recorrido por la Universidad Popular del Cesar. Sin duda alguna, sé que toda mi familia, EN ESPECIAL MI MAMÁ, ha esperado paciente y aunque algunos en silencio, este momento durante estos cinco años; así que, también en nombre de ellos levanto con orgullo la copa del brindis con el que quiero gritar en voz alta ¡Lo logré!

Judith Maria Hernández Alvarado

Agradecimientos

Quiero comenzar agradeciendo principalmente a Dios y a todas esas personas que han hecho posible la realización de este proyecto. A mis asesores, Carlos Riveira y Maribel Montero, por su colaboración, orientación y entereza durante todo este proceso. Su dedicación y conocimientos han sido un factor fundamental para el desarrollo de esta investigación.

Agradezco también a mi familia, en especial a mi madre Nelcys Caro, de quien he recibido solo amor y apoyo incondicional, su constante afecto y respaldo me han guiado en cada paso de mi vida. Madre, tu sacrificio, paciencia y tu convicción, han sido fundamentales para alcanzar este logro. Gracias por enseñarme la importancia de perseverar y luchar por un propósito, gracias por ser un pilar en mi camino. Este logro es un reflejo de todo lo que me has ofrecido a lo largo de mi vida.

A mi pareja, Edilberto Pérez, quiero expresarle mi más sincero agradecimiento por su incondicional apoyo y aliento a lo largo de este proceso. Su comprensión y paciencia me han motivado en los momentos más adversos, gracias por estar a mi lado y ser una fuente constante de inspiración.

A mi compañera de trabajo Judith Hernández, gracias por su apoyo incondicional, por las noches de estudio, por alentarme y motivarme a seguir adelante.

A todos; ¡Gracias!

Wendys Jhoana Sierra Caro

No todo en este mundo se tiene si se paga; así que, mis agradecimientos van dirigidos a personas que Dios usó de la manera más noble a mi favor con actos grandes o aparentemente pequeños para hacer posible y más llevadero este camino que no fue fácil. Se me vienen a la mente demasiados momentos y personas: compañeros, docentes, vecinos, familia, amistades...

que quizá nunca se alcanzaron a imaginar lo significativos que fueron sus favores (para mí, ayuda invaluable). No es necesario recordar situaciones, sé que de leerlo, cada persona aquí mencionada, verá reflejado en este texto mi profundo agradecimiento por sus gestos hacia mí, durante el curso de mi carrera: mi madre, mi pareja Juan Jiménez, mi amigo Carlos Torres, mi compañera de equipo Wendys Sierra, Gina Marcela Bustillo, Aurora Barreto, la docente Maria Trinidad Daza, Amparo Muñoz, Kelly Balmaceda, Maria José Morán, Andrés Felipe Díaz y Camilo Mercado. De seguro tengo más personas a las cuales agradecerles, es humano que muchas cosas se nos pasen por alto, pero si la vida me lo permite, no dudaré en retribuirles con el mayor de los gustos.

Judith Maria Hernández Alvarado

Tabla de contenido

	Pág.
1. Introducción	9
2. Desarrollo Teórico	18
3. Metodología	36
4. Discusión	45
5. Conclusiones	53
6. Bibliografía	55

Tabla de tablas

Tabla 1. Fechas hitos en la historia del conflicto armado colombiano.	21	Tabla
2. Efectos psicosociales del conflicto en la población indígena	33	Tabla 3.
Estrategias de resiliencia implementadas por la población indígena	36	Tabla 4.
Matriz de Análisis de la investigación.	41	

1. Introducción

El conflicto armado ha dejado una profunda huella en la estructura social, cultural y psicológica de los pueblos indígenas, lo que produce un amplio conjunto de consecuencias que exigen un análisis científico. Los trabajos de investigación de Boia *et al.* (2020) señalaron que los conflictos armados tienen un impacto diferencialmente mayor en las comunidades indígenas, aumentando las vulnerabilidades preexistentes y produciendo nuevos mecanismos de exclusión social y violenta. Señalan que las consecuencias no son solo físicas, sino que también alcanzan dimensiones psíquicas y sociales, como el trauma, el desplazamiento forzado de la población y la ruptura de las estructuras tradicionales de organización social y cultural.

Las comunidades indígenas tienen un fuerte patrimonio cultural y afinidad con sus tierras ancestrales. Estas localidades dependen significativamente de su entorno natural para la supervivencia económica a través de la agricultura y otras estructuras consuetudinarias y sociales que mantienen su forma de vida. Sin embargo, la presencia armada, junto con las iniciativas de desarrollo y extracción implementadas sin las debidas consultas con las comunidades, ha provocado varios desplazamientos forzados y abusos de los derechos humanos.

Pero la violencia no es la única influencia que se experimenta en estas localidades. La violencia tiene muchas otras consecuencias que se evidencian en la inseguridad del acceso a las necesidades básicas y la cohesión social. El éxodo masivo provoca el quiebre de toda la comunidad ya que las familias quedan dispersas por todos lados. Las redes de apoyo social, que son muy instrumentales para hacer que las comunidades sean resilientes, especialmente en casos como cuando todos los miembros de una familia se ven obligados a valerse por sí mismos. La ruptura de las comunidades conduce a la pérdida de la cultura y la identidad, donde la

continuidad de la tradición está perpetuamente en duda debido a la amenaza a los conocimientos y prácticas ancestrales. La dispersión y asimilación en centros urbanos o en otras regiones menos afectadas son culpadas del conflicto (Mayo & Lopez, 2021).

En cuanto a los impactos psicosociales, emanan más directamente del desplazamiento forzado ya que implica tener que abandonar su tierra ancestral que es clave para quienes son, su identidad y sus prácticas culturales. Esto solo sirve para intensificar la preexistencia de estrés, ansiedad y depresión (Robillard, 2016). Por lo general, este tipo de cambio lleva a la pérdida del derecho a acceder a los recursos naturales, lo que a su vez afecta su autosuficiencia y aumenta su dependencia externa de sistemas que no siempre son compatibles con su estilo de vida (Brass et al., 2009).

Además, la violencia estructural se manifiesta por definición de manera que perjudica aún más a la población afectada a través de sistemas económicos y políticos injustos (Farmer, 2004). Este tipo de violencia se refleja a través de la exclusión económica y la falta de disponibilidad de servicios de salud, educación o justicia que profundizan aún más las disparidades, así como el estatus psicosocial de las comunidades indígenas, entre las que se produce la marginación.

Sin embargo, es de vital importancia estudiar el conflicto armado en las comunidades indígenas de Colombia por varias razones. En primer lugar, reconoce y hace visibles las dificultades particulares de estas comunidades que generalmente han sido relegadas en los discursos a nivel nacional sobre la paz y la reconciliación. Por lo tanto, se podría estar en mejores condiciones para identificar con qué signo estas personas han sido marcadas por las profundas cicatrices psicosociales y culturales que dejó el conflicto. En segundo lugar, el amplio marco de los derechos humanos y la justicia social como contexto de estos impactos da cuerpo a lo que las partes interesadas deben hacer para abordar estas heridas como parte del proceso de

paz del país. Reparar y rectificar los agravios cometidos contra las comunidades indígenas es un paso necesario para lograr una paz duradera, que incluya la reparación y la no repetición de tales atrocidades.

Es por eso que el conflicto armado en Colombia surge como un relevante problema de investigación, valga aclarar que no por su nivel de aporte social, sino por la importancia de su abordaje en aras de ejecutar estrategias de afrontamiento y resarcimiento para con las víctimas; ya que ha dejado profundas cicatrices en los diferentes grupos sociales, como, por ejemplo: en las poblaciones indígenas, que serán el eje de este producto académico. Para el 2023, aproximadamente 293,000 personas fueron desplazadas internamente, y una porción significativa de estas pertenecen a comunidades afrodescendientes e indígenas, que están desproporcionalmente afectadas por la violencia en regiones como Chocó, Nariño y Valle del Cauca (ACNUR, 2023). Los actos de violencia y desplazamiento se dan en gran medida por la presencia de grupos armados que buscan controlar las tierras ricas en recursos y que facilitan sus actividades delictivas debido a sus condiciones geográficas, lo que ha llevado a un ciclo continuo de violencia y desplazamiento que causa efectos psicosociales devastadores (ACNUR, 2023).

En efecto, dentro de esa dinámica de violencia, los pueblos indígenas han sufrido desplazamiento forzado, violencia extrema y violaciones de derechos humanos, dando lugar a traumas colectivos e individuales. Lo que ha emergido en la región son tendencias crecientes de violencia, desplazamiento y desintegración social que afectan de manera muy significativa a los pueblos indígenas, gran parte de su población, en virtud de su aislamiento, la insuficiente provisión de servicios básicos y la dependencia de la tierra para su sustento. Este fenómeno no solo ha significado una crisis humanitaria, sino que también delata una fractura social y cultural muy profunda dentro de las comunidades indígenas afectadas, causándoles, no solo daños

físicos, como lo señala un informe de la Defensoría del Pueblo (2020). Según (Villanueva, 2020), los campesinos y los pueblos indígenas han sido víctimas de desplazamiento forzado, interrupción de la educación y la economía, y violencia directa desde que comenzó el conflicto armado. Estas experiencias, altamente traumáticas, se asocian con altos niveles de depresión y ansiedad tanto a nivel individual como comunitario (Ardila *et al.*, 2023).

Luego de realizar una revisión de la literatura, queda claro que los efectos psicosociales del conflicto armado se manifiestan principalmente en la pérdida de identidad cultural y territorial, la fragmentación de las comunidades y el debilitamiento de la estructura tradicional. Por lo tanto, los efectos del conflicto armado en estas poblaciones son vastos y complejos. La pérdida de identidades tanto culturales como territoriales no solo significa desarraigo físico. También refleja una ruptura de la coherencia comunitaria y del tipo de estructura social que sustenta a estos grupos. Según Clavijo *et al.* (2021), las comunidades indígenas sufren un aumento en la violación de sus derechos humanos básicos debido a la violencia, y una falta de acceso a la administración de justicia y reparaciones adecuadas. Esto se agrava en la medida en que el Estado no les brinda una protección adecuada y adecuada, lo que nuevamente considera que esta situación deja a este grupo de personas en extrema vulnerabilidad.

Esto ha llevado a una prevalencia extremadamente alta de TEPT y trastornos relacionados entre las víctimas, que incluyen tanto excombatientes como civiles, lo que indica el tipo de experiencias traumáticas por las que pasaron. Ardila *et al.* (2024) señalan que síntomas como pensamientos intrusivos sobre eventos traumáticos, evitación de recuerdos relacionados con el evento y distorsiones cognitivas son comunes en estas poblaciones, lo que refleja cuán profundamente en la psique el conflicto ha impulsado sus terribles efectos.

Además, el desplazamiento forzado ha agravado los problemas psicosociales en estas comunidades y la vulnerabilidad. Como resultado, este fenómeno resultó en altos niveles de discapacidad y empeoramiento de la salud mental. Las comunidades desplazadas tienen enormes problemas de adaptación al nuevo entorno. Como tal, esto agrava su exclusión social y vulnerabilidad.

Finalmente, la ruptura de los entornos sociales y culturales también afecta profundamente las identidades culturales en la comunidad indígena. Tuiran (2021) subraya que existen cambios profundos en las representaciones sociales de los roles familiares en la maternidad entre las madres víctimas del conflicto. Este cambio en el rol y la relación es probablemente una de las consecuencias más perversas del conflicto que socava la base misma de la cohesión de la comunidad y el sentimiento preestablecido de pertenencia (Arevalo, et al., 2023).

Partiendo del planteamiento anterior, ¿Cuáles son los efectos psicosociales que el conflicto armado ha generado en las comunidades indígenas de Colombia?

Para dar respuesta a este interrogante, planteamos como principal objetivo de este trabajo monográfico: Identificar el impacto psicosocial del conflicto armado en las comunidades indígenas de Colombia.

Por todo lo anterior, el nivel de interés social que genera esta problemática en diferentes contextos es inexorable, pues de manera colectiva se le debe dar un abordaje inter y multidisciplinario que vaya desde el conocimiento de sus orígenes hasta el tratamiento de sus efectos en los diferentes ámbitos. El conflicto armado en Colombia ha impregnado de violencia la vida de numerosas comunidades indígenas, dejando una estela de trauma y desplazamiento que desestructuraron profundamente el tejido social y cultural de estas comunidades. La

persistencia del conflicto ha impedido el desarrollo social y económico que haría a los pueblos indígenas menos, en lugar de más, vulnerables a los actores armados y proyectos extractivistas que actualmente impulsan la dinámica del conflicto al buscar explotar los recursos naturales en sus territorios ancestrales.

El desplazamiento forzado, bien documentado, ha provocado que amplios sectores de estas comunidades abandonen sus tierras. Esto ha conllevado no solo a una crisis humanitaria sino también a una fractura de la cohesión social más la pérdida de la identidad cultural y territorial. Estudios de (Defensoría del Pueblo, 2020) hacen un recuento de miles de personas que han sido desplazadas, lo que pone de manifiesto la magnitud del problema. Los efectos psicosociales, por otra parte, son transversales y afectan tanto a las personas como a los grupos. Los síntomas de trauma psicológico, como el estrés postraumático, la depresión y la ansiedad, son comunes entre las víctimas del conflicto que han sufrido la peor parte de la violencia o han perdido a seres queridos. Por ejemplo, los estudios de (Ardila, et al., 2023) señalaron altos niveles de TEPT en dichas comunidades, lo que mostró una profunda huella psicológica dejada por las experiencias de guerra.

La transformación de los roles y las estructuras sociales, como refleja Tuiran (2021), ha redefinido la forma en que estas comunidades piensan sobre la familia y los roles sociales, aspecto que ha afectado negativamente a la estabilidad, así como a la reproducción cultural de los grupos considerados. Esta ruptura de la estructura social es algo vital, ya que afecta negativamente a la transmisión del conocimiento tradicional y la supervivencia cultural de los pueblos indígenas.

Por tanto, la importancia de esta investigación no solo radica en su enfoque, que aunque centrado en abordar los profundos efectos psicosociales del conflicto armado en

Colombia también contribuye a la relevancia social que este tiene, puesto que logra visibilizar la situación a la que se enfrentan estas diversas comunidades indígenas colombianas, expresa la vulneración y sufrimiento de aquellas poblaciones, ofrece a estas comunidades el reconocimiento de sus derechos a la protección y justicia y fortalece la identidad cultural de estas colectividades.

Investigar sobre los efectos psicosociales del conflicto armado puede llevar a la creación de propuestas prácticas para las comunidades indígenas que se han visto afectadas por este fenómeno social. Además de eso, esta investigación puede contribuir a la visibilización de las causas psicológicas detrás del conflicto y la violencia, de acuerdo con las necesidades, según se ha documentado a través de los años, de las víctimas.

Y por ultima, cabe agregar que este trabajo recopila información sobre búsquedas posteriores, por ende, sirve de apoyo en la academia y la investigación puesto que les permite a los lectores aumentar la comprensión sobre los efectos psicosociales que desencadena esta problemática social en sus víctimas, investigar sobre el sufrimiento psicológico ocasionado por la guerra y promover la resolución de conflictos y la paz.

En cuanto al enfoque adoptado en el desarrollo de esta investigación, tenemos que éste, es de tipo cualitativo, documental y/o bibliográfico-analítico; centrado en analizar y sintetizar información procedente de una variedad de fuentes académicas y de investigación para comprender los efectos psicosociales del conflicto armado en las comunidades indígenas. Se utilizarán bases de datos académicas como JSTOR, PubMed, Scopus, y Google Scholar para acceder a artículos revisados por pares, libros y documentos de conferencias. También se revisarán repositorios y páginas web institucionales como la Defensoría del Pueblo de Colombia, la Organización Mundial de la Salud, y la Organización de las Naciones Unidas. Las palabras clave incluirán "conflicto armado", "efectos psicosociales", "comunidades indígenas", y

"Colombia". El análisis de los documentos recopilados seguirá un método sistemático para identificar, evaluar y sintetizar las evidencias encontradas en la literatura.

Ahora bien, en toda investigación surgen limitaciones que contrastan y les dan un matiz fundamental a los alcances de la misma. En este caso podemos recalcar la poca disponibilidad y acceso a datos específicos regionales y la posible falta de estudios recientes sobre algunos aspectos del conflicto armado nacional. Además, la naturaleza cualitativa del estudio podría limitar la capacidad de generalizar los hallazgos. Por lo tanto, el alcance de este estudio se centrará en los efectos psicosociales del conflicto armado hasta la fecha más reciente disponible, analizando las consecuencias sobre las comunidades indígenas en Colombia, haciendo el mejor uso posible del material bibliográfico encontrado.

Para concluir esta parte introductoria y orientar al lector durante el curso del presente producto escrito, se plantea una estructura sencilla compuesta por 5 partes claves:

En primer lugar, la Introducción establece el marco del estudio, introduciendo el contexto y relevancia del tema. En primer lugar, se enuncia el problema de investigación con todos los antecedentes necesarios para indicar la justificación del estudio, la formulación de la pregunta de investigación que sirva de guía y la articulación del objetivo principal junto con los objetivos específicos. También se proporciona la justificación del estudio, explicando por qué se considera importante el estudio y cuáles pueden ser los posibles impactos en los ámbitos académicos y sociales.

En segundo lugar, el Desarrollo teórico profundiza en la revisión de la literatura, en la que se ponderan las contribuciones de los autores pertinentes al dominio de interés del estudio, se

discuten una serie de perspectivas teóricas y se comparan y contrastan para informar la base sobre la cual se realizará el análisis posterior.

En el capítulo de Metodología, se detalla el enfoque metodológico y el tipo de investigación utilizada. Las fuentes de información se identificaron como bases de datos académicas y repositorios institucionales, y se seleccionaron y analizaron documentos sobre cómo brindan información sobre el estudio en investigación. Se dio un esquema sobre cómo se organizaron y sintetizaron los datos para responder a la pregunta de investigación.

El capítulo de Discusión integra y compara los resultados de la revisión teórica con los datos recopilados, señalando convergencias y divergencias. Se infiere una valoración crítica sobre cómo los hallazgos del estudio actual apoyan o se desvían de las teorías y estudios preexistentes, para comprender mejor los impactos observados del conflicto armado en las comunidades estudiadas.

Finalmente, las Conclusiones extraen los principales hallazgos del estudio para las implicaciones teóricas y prácticas. Se diseñarán con vistas a responder directamente la pregunta de investigación y reflejar los objetivos establecidos en la introducción. Se sugerirán nuevas direcciones de investigación y se iniciará la utilidad de los resultados en términos de políticas o programas de intervención.

2. Desarrollo Teórico

El conflicto armado interno en Colombia tiene sus raíces en las tensiones agrarias y las desigualdades sociales que marcaban las zonas rurales del país a mediados del siglo XX. Durante las décadas de 1940 y 1950, las disputas políticas entre los partidos Liberal y Conservador, generaron un periodo devastador conocido como "La Violencia", el cual fue marco de una numerosa pérdida de vidas y un masivo desplazamiento de personas. Este enfrentamiento bipartidista preparó el terreno para la aparición de grupos armados, muchos de los cuales nacieron en el seno de un campesinado golpeado por la concentración de tierras y la falta de representación política (Guzman, et al., 2012).

En este contexto surgieron las primeras guerrillas, entre ellas las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que se constituyeron formalmente en la década de 1960. Las FARC emergieron como un movimiento comunista agrario, con el propósito de representar a los campesinos despojados y de enfrentarse a las élites rurales y al Estado. Por su parte, el ELN, inspirado por la Revolución Cubana, adoptó una ideología marxistas - leninistas y se centró en la lucha contra el imperialismo y la explotación económica (Pecaut, 2008).

Este conflicto se agudizó durante la década de 1980 con la expansión de las guerrillas y otros actores armados. En este punto, las guerrillas fueron profundizando sus capacidades militares y financieras, tomando el control de territorios estratégicos y adoptando el secuestro y luego la extorsión y el narcotráfico como una fuente lucrativa de financiación. Si las FARC se convirtieron en el grupo guerrillero más grande y con mayor influencia territorial, el ELN

mantuvo su espacio en territorios específicos, especialmente en las zonas ricas en recursos naturales como el petróleo (Pecaut, 2008).

Simultáneamente, se crearon nuevos grupos paramilitares, como las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), inicialmente integrados por terratenientes y empresarios que pensaron en defenderse de la amenaza de la guerrilla, pero que luego se convirtieron en bandidos responsables del narcotráfico y la violencia indiscriminada contra la población civil, y agregaron leña al fuego dramáticamente. Los paramilitares libraron una guerra abierta no sólo contra las guerrillas, sino también contra las poblaciones civiles a las que impusieron la colaboración con las guerrillas, en una campaña de terror por el control de territorios (Human Rights Watch, 2002).

En respuesta a esto, el crecimiento contrainsurgente del Estado colombiano traería consigo una combinación de iniciativas militares y políticas que, incluso entonces, no pudieron acabar con la guerra. Los problemas se tornan más complejos durante la década de 1990, a medida que la guerra entre guerrillas y paramilitares contra las fuerzas estatales se intensifica aún más. Todo esto se juega en torno al papel central del narcotráfico en la provisión de los fondos necesarios a los grupos armados, y además de eso, jugaron papeles activos en la protección de sus rutas y la extensión a más áreas de territorios de poder (Pardo, 2004).

A lo largo de la década de 1990, el conflicto armado alcanzó niveles de violencia y complejidad sin precedentes. Las principales fuerzas armadas no estatales, como las FARC, el ELN y las AUC (esta última un grupo paramilitar), controlaban efectivamente amplias áreas del país. En este período, las guerrillas no sólo aumentaron su potencial militar sino también su influencia política, mientras que los paramilitares extendieron su control territorial en respuesta a campañas de terror y asesinatos selectivos.

El narcotráfico es el componente motivador central que arrastra a todos los actores armados a su dinámica. Asegura recursos no sólo para financiar la guerra, sino que también alimenta más violencia y desintegración social. Debido a que la coca se cultiva principalmente en áreas rurales, convierte a estas zonas en focos conflictivos con una gran dimensión de enfrentamiento armado entre las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas del Estado. En estos enfrentamientos, los civiles a menudo se convierten en víctimas de cualquiera de los actores armados (García y Pinzón, 2001).

Como respuesta, el Estado colombiano diseñó una variedad de estrategias para luchar contra los grupos armados, como la creación de zonas desmilitarizadas para facilitar la negociación de la paz, aunque la mayoría de estas iniciativas fracasaron. La “Política de Seguridad Democrática” del presidente Álvaro Uribe (2002-2010) marcó un nuevo rumbo, al convertirse en un impulso militar ofensivo que se intensificó y debilitó a las guerrillas. También trajo consigo graves violaciones de los derechos humanos, incluidas las ejecuciones extrajudiciales denominadas "falsos positivos" (Pizarro, 2011).

A pesar de estos esfuerzos del Estado, el conflicto armado en Colombia siguió uniendo esfuerzos para hacer frente a nuevas realidades y desafíos. Si bien las FARC y el ELN se vieron debilitados militarmente, no fueron derrotados por completo. Ambos grupos siguen teniendo presencia en otras partes del país. La desmovilización de las AUC en 2006 no trajo la paz deseada, ya que la mayoría de sus estructuras se rearmaron o se reagruparon en las ahora llamadas "BACRIM", que han seguido dedicándose al narcotráfico y al cobro de dinero mediante extorsiones, entre otras actividades ilegales (Pecaut, 2008).

Los protagonistas de la guerra han demostrado una notable capacidad de regeneración, perpetuando la violencia en diversas formas. La combinación de conflictos locales, la debilidad

institucional del Estado en ciertas regiones y la economía ilegal ha mantenido un estado de inseguridad y violencia que ha impactado profundamente a la sociedad colombiana. A lo largo de los años, el conflicto ha causado millones de desplazados internos, víctimas de violencia sexual, secuestros y masacres, dejando cicatrices profundas en la memoria colectiva del país (García & Pinzón, 2001), siendo los civiles organizados en el campo y en las selvas los más afectados en cuanto el campo predominante de acción de estos grupos suelen los territorios más distantes porque permiten el actuar clandestino. Dicho lo anterior, a continuación, se presenta una tabla que resume de manera concreta los hechos más relevantes del conflicto armado que guardan algún tipo de relación con las comunidades indígenas, en cuanto estos son puntos de partida para entender la magnitud del conflicto.

Tabla 1. *Fechas hitos en la historia del conflicto armado colombiano.*

Fecha	Evento	Descripción	Referencia(s)
1948-1958	Periodo de "La Violencia"	Conflicto bipartidista entre Liberales y Conservadores que causó miles de desplazamientos, afectando a comunidades rurales e indígenas.	Guzmán et al. (2012)
1964	Creación de las FARC y el ELN	Surgimiento de las principales guerrillas colombianas, las FARC y el ELN, en respuesta a desigualdades sociales y políticas en zonas rurales.	Pécaut (2008)
1980s	Intensificación del conflicto armado	Expansión de las guerrillas surgimiento de grupos paramilitares como las AUC, incrementando la violencia en territorios indígenas y rurales.	Human Rights Watch (2002); García & Pinzón (2001)
1991 (4 Jul)	Constitución Política de Colombia	Reconocimiento de Colombia como país pluriétnico y multicultural, otorgando derechos especiales a las comunidades indígenas.	Guzmán et al. (2012)

1991 (16 Dic)	Masacre del Nilo	Asesinato de 20 indígenas del pueblo Nasa en Caloto, Cauca, por fuerzas policiales y grupos paramilitares.	Comisión de la Verdad (2024)
1999	Inicio del Plan Colombia	Estrategia militar y antinarcóticos que intensificó el conflicto en áreas habitadas por indígenas, aumentando violaciones a sus derechos humanos.	Human Rights Watch (2002)
2002-2010	Política de Seguridad Democrática	Gobierno de Álvaro Uribe intensifica ofensiva militar contra guerrillas, impactando territorios indígenas y reportándose violaciones de derechos humanos.	Pizarro (2011)
2006	Desmovilización de las AUC	Proceso de desmovilización de grupos paramilitares, surgimiento de nuevas bandas criminales que continúan afectando a comunidades indígenas.	Pécaut (2008)
2009 (Feb)	Masacre de la comunidad Awá	Asesinato de 17 indígenas Awá en Nariño por grupos armados ilegales, resaltando la vulnerabilidad de estas comunidades.	ONIC (2019)
2011 (10 Jun)	Ley 1448 de Víctimas y Restitución de Tierras	Promulgación de la ley que reconoce a las víctimas del conflicto y establece medidas de reparación, incluyendo a los pueblos indígenas.	Contreras & Morales (2011)
2016 (24 Nov)	Firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC	Acuerdo que puso fin al conflicto con las FARC, impactando a las comunidades indígenas afectadas y abriendo espacios para participación en la construcción de paz.	Unidad para las Víctimas (2022); Pizarro (2011)
2019 (29 Oct)	Asesinato de líderes indígenas en Tacueyó, Cauca	Muerte de la gobernadora indígena Cristina Bautista y otros miembros de la comunidad Nasa por disidencias armadas, evidenciando riesgos persistentes.	Defensoría del Pueblo (2020)
2019	Publicación del informe "Tiempos de Vida y Muerte" de la ONIC	La ONIC presenta un informe detallando las afectaciones a los pueblos indígenas durante el conflicto armado.	ONIC (2019)

2022	Informe final de la Comisión de la Verdad	Publicación del informe que incluye el impacto del conflicto en las comunidades indígenas y recomendaciones para la no repetición.	Comisión de la Verdad (2024)
------	---	--	------------------------------

Fuente. Elaboración propia.

A partir de la tabla anterior, se puede notar la vasta importancia de las comunidades indígenas quienes, al convivir en lugares distantes de la sociedad se vieron obligados a compartir sus territorios con los cuerpos violentos que azotaron el estado y, por supuesto, su tranquilidad.

Estas comunidades, que representan cerca del 4.4% de la población total de Colombia, según el censo del DANE en 2018, están conformadas por alrededor de 115 pueblos indígenas, cada uno con su propia lengua, cultura y cosmovisión. Las regiones donde se concentra mayor población indígena incluyen departamentos como La Guajira, Cauca, Nariño, Amazonas y Vaupés, donde se encuentran algunos de los grupos más numerosos, como los Wayú, Nasa y Embera (IWGIA, 2020). Sin embargo, existen en el país muchas otras comunidades indígenas golpeadas por el conflicto armado interno y que lamentablemente han sufrido sucesos violentos reconocidos por el Centro de Memoria Histórica Nacional.

Los indígenas son definidos como grupos étnicos que han habitado el territorio desde tiempos precolombinos, preservando sus propias estructuras sociales, políticas, económicas y espirituales. Las comunidades se organizan en torno a resguardos indígenas, que son territorios reconocidos por el Estado donde ejercen su autonomía y mantienen sus formas tradicionales de vida. Estos resguardos no son solo espacios físicos, sino que representan un ámbito integral de vida donde se materializa la cosmovisión indígena, basada en el respeto mutuo entre el ser humano y la naturaleza (ONIC, 2019).

La cultura ha jugado un papel importante en relación con el lenguaje, la música, la danza, la medicina tradicional y las ceremonias espirituales. Existen tantos dialectos diferentes de comunidades que ahora están en vías de extinción, pero que se consideran necesarios para la preservación del conocimiento y la sucesión continua de sus costumbres y tradiciones. Por ejemplo, los Wayúu que habitan predominantemente en La Guajira son muy conocidos por su riqueza oratoria, así como por la confección de tejidos que va más allá de ser un arte en sí, sino que se utiliza como un medio simbólico de comunicación dentro de su comunidad y forma parte de sus actividades generadoras de ingresos (IWGIA, 2020).

En una profunda conexión espiritual dentro de la Amazonía, por ejemplo, los pueblos indígenas como los Tikuna y los Yucuna consideran el bosque como un espacio sagrado del que extraen no solo sustento físico sino también espiritual. Mantener sus prácticas de rituales y ceremonias ligadas a los ciclos naturales refleja claramente la cosmovisión donde el hombre es solo un elemento más de un ecosistema (CNMH-ONIC, 2019).

Estas comunidades han jugado un papel fundamental en la conservación del medio ambiente en Colombia –sus territorios, que representan cerca del 28% de la superficie nacional, están entre los más biodiversos del planeta– y abarcan vastas regiones de la Amazonía, la Sierra Nevada de Santa Marta y la Orinoquía, que según la Comisión de la Verdad (2024), son áreas claves para la regulación climática y la conservación de especies endémicas. El manejo sostenible de los recursos naturales, desarrollado a lo largo de siglos, dibuja un excelente retrato de la coexistencia humana con el medio ambiente, un conocimiento cuya relatividad se está multiplicando gracias a la crisis climática global.

Una de las características más marcadas de las comunidades indígenas en Colombia está en la autonomía que poseen para gestionar sus asuntos internos. Desde sus propios sistemas de

gobierno, toman decisiones sobre el uso del territorio, la administración de justicia, la educación y la salud, respetando la tradición y las costumbres. Esta autonomía fue consagrada en la Constitución de 1991 que otorga a los resguardos un lugar atípico dentro del Estado colombiano, permitiendo a las comunidades mantener simultáneamente su identidad cultural y colaborar con la institucionalización del país.

Sin embargo, a lo largo del conflicto armado interno, estos territorios han sido invadidos y disputados por diversos actores armados, incluidos guerrillas, paramilitares y narcotraficantes. La ubicación estratégica de muchos territorios indígenas, ricos en recursos naturales como minerales, agua y madera; además de sus límites con otros países y su geografía rica en relieves, ha hecho que estas zonas sean objeto y atractivo clave para la ejecución de las actividades delictivas y de financiamiento de grupos guerrilleros y otros al margen de la ley, que se manifiestan a través de diversas formas de violencia y de crímenes que han desconfigurado los territorios indígenas (Comisión de la Verdad, 2024).

De modo que, el conflicto extendido por más de seis décadas ha provocado una profunda huella en las comunidades indígenas del país, evidenciándose en fenómenos de desplazamiento forzado, violencia, desestructuración social y una significativa erosión de la cohesión comunitaria y la identidad cultural. Estos efectos han tenido repercusiones no solo tangibles en términos de pérdidas humanas y económicas, sino también intangibles, afectando profundamente la salud mental y el bienestar psicosocial de estas comunidades.

Dado este panorama, diversos autores se han enfocado en estudiar profundamente estos efectos de la violencia en las diferentes esferas humanas y, por supuesto, en las comunidades rurales, principal foco de la violencia por su intrínseca cercanía con los entornos en donde ocurren mayormente los episodios de violencia y contiendas entre grupos armados y

estado. Por ende, a continuación, se exploran algunos autores, quienes han desarrollado obras que es necesario analizar dado que se han centrado en estudiar a las poblaciones rurales en su entorno real, haciendo énfasis en las comunidades indígenas.

En primer lugar, según Acuña y Ghiso (2023), el conflicto ha generado una espiral de desplazamiento y violencia que altera la rutina diaria y la armonía de estas comunidades étnicas. Esta espiral ha generado enfermedades mentales y altas tasas de suicidio dentro de estas poblaciones comunitarias; por lo tanto, existe un efecto directo y desalentador del conflicto en su bienestar psicológico. Según Mestries y Victoria (2021), la imposición constante de modelos de conquista territorial ha roto la estructura social y cultural; esto crea un ambiente de inestabilidad y miedo, agravando aún más los problemas de salud mental.

Se centran en los aspectos íntimos del ser que se ven afectados por la violencia y argumentan que la salud mental de los pueblos indígenas no se puede explicar en el concepto de dualidad mente-cuerpo que se basa en la forma tradicional occidental de ver las cosas, sino por la espiritualidad con la naturaleza y los factores centrados en la comunidad añadidos. Ejemplos como la aculturación y la violencia del conflicto rompen estas visiones holísticas, deteriorando así la condición de bienestar de estas poblaciones.

Además, los efectos a largo plazo de la violencia y el conflicto dentro de los barrios étnicos fueron resaltados en un estudio realizado por Barrios y Cudris (2018) para indicar que la persistencia de la angustia psicológica es un efecto a largo plazo del conflicto perpetuado más por el contacto continuo con los perpetradores y las circunstancias que obligan a desplazarse. La atención psicológica inadecuada y la exposición continua a actos de violencia han deteriorado aún más el estado de salud mental de los miembros de la comunidad indígena desplazada, lo que

requiere una atención sostenida y programas especiales desarrollados específicamente para abordar los efectos del trauma de manera continua (Vazquez, 2024).

Dicho esto, la unión de estas perspectivas subraya una intrincada relación entre el trauma, la desestructuración cultural y la demanda de un enfoque de salud mental que sea holístico y contextualmente pertinente. Mientras (Acuña & Ghiso, 2023) destacan que es necesario incorporar la cosmovisión indígena en los modelos de atención en salud mental, (Crinstacho et al., 2020) profundizan en la integración de las prácticas ancestrales y la primacía de la armonía espiritual y comunitaria en las intervenciones en salud mental, como también coinciden autores como (Rozo & Díaz, 2023), así como (Frias, 2019) lo señalan con vehemencia.

Refleja el impacto del conflicto armado en la salud mental y la capacidad del sistema de salud para atender las necesidades emergentes. Los autores postulan que sus efectos van más allá de la atención médica directa y dañan la infraestructura y la oferta de servicios que complican aún más la difícil situación de las comunidades indígenas, que se encuentran principalmente en zonas geográficamente aisladas y con pocos recursos. Esto tiene ecos en el relato anterior de Acuña & Ghiso (2023).

Por su parte, Gantiva, et al., (2023), analizan las emociones, la empatía y la agresión en víctimas directas e indirectas del conflicto, mostrando un aumento de la hostilidad y una disminución de la empatía hacia las poblaciones directamente afectadas por el mismo, lo que podría explicar parte de la erosión de la cohesión comunitaria y la identidad cultural a la que se refiere (Barrerio, et al., 2020). La salud mental deteriorada interactúa con la desorganización social para configurar un ciclo grotesco en el que la violencia y el desplazamiento alimentan la generación de más trauma y más fragmentación social.

También aborda cómo la situación de retorno o reubicación impacta el bienestar y el trauma psicosocial de las jóvenes víctimas del conflicto armado. Los hallazgos de su estudio implicaron que el contexto de reubicación puede moderar el bienestar, lo que indica que incluso si se realizan esfuerzos para mejorar las condiciones de retorno, esto podría ser clave para mitigar los impactos psicosociales a largo plazo. Este resultado puede informar el diseño de políticas y programas de reintegración para una recuperación más efectiva de las comunidades indígenas, complementando las observaciones de Barrios y Cudris (2018) sobre la demanda de apoyo psicológico continuo.

Estos primeros hallazgos en la literatura cuentan una historia coherente: la urgencia en relación con los problemas de salud mental de las comunidades indígenas en Colombia no admite ninguna dejadez, sino que requiere, sobre todo, la formulación de un paradigma apropiado y culturalmente competente capaz de articular plenamente sus dimensiones espirituales y culturales, que para estas comunidades constituyen su fortaleza. Por lo tanto, procederé a discutir la magnitud y la intersección de estos factores directamente implicados en el conflicto para comprender cómo afectan, se relacionan y afectan psicosocialmente a los grupos étnicos nacionales. El desplazamiento forzado, consecuencia directa del prolongado conflicto armado en Colombia, ha afectado especialmente a las comunidades indígenas del país, lo que no solo ha provocado la pérdida de hogares y territorios, sino también una profunda ruptura del tejido social y cultural. Datos de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas en 2022 indican que se han registrado más de 8 millones de desplazamientos desde 1985 (UARIV, 2022). Esto trasciende un mero traslado físico de un lugar a otro, sino que deja graves consecuencias psicosociales.

Esta sensación de falta de lugar dentro del nuevo entorno urbano —la miseria y la ruptura de los patrones culturales tradicionales agravan aún más los problemas de bienestar mental y social— también es captada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2007). Lo que enfrentan las personas desplazadas en estos nuevos entornos no es solo la falta de recursos, sino la pérdida de un entorno comunitario que solía darles identidad, así como un sentido de cohesión social, según Malliaca y Vera (2022).

Por otro lado, Andrade (2011) ilumina otra dimensión de esta problemática, al señalar que el desplazamiento obliga a las comunidades indígenas a una disyuntiva entre participar en economías ilícitas o abandonar sus territorios ancestrales. Esta circunstancia perpetúa su vulnerabilidad y daña aún más su estado psicológico, con la inmersión de los individuos en ciclos de explotación y coerción (Sartorello, 2016).

Además, con base en lo que se puede constatar con el desplazamiento y la exposición a la discriminación y el estigma que resulta en la degradación de la dignidad y la salud mental por (Escobar, et al., 2019) explica que, para ellos, la discriminación y el estigma perpetúan el trauma y también sirven para impedir la integración efectiva de dichas personas a nuevos entornos, sumando más barreras para su recuperación y adaptación.

Además, la salud mental de las comunidades indígenas, que se suma intrínsecamente a su cosmovisión, se convierte en un elemento disruptivo que fragmenta aún más su cohesión con el nuevo entorno. La desarmonía que genera la violencia y la aculturación fractura gravemente la integridad psicológica y social de estos grupos, en los que se albergan tensiones y traumas intergeneracionales, y se agrava con la pérdida de prácticas y territorios culturales, pilares básicos y fundamentales de la identidad y la estabilidad emocional.

En consecuencia, este desarraigo cultural no solo genera una crisis de identidad, sino también un deterioro de la salud mental de la comunidad. Los tipos de prácticas curativas tradicionales, inherentemente preventivas y terapéuticas dentro de las cosmovisiones indígenas, son marginadas e incluso eliminadas de los nuevos entornos urbanos. Esta erosión de la medicina culturalmente apropiada genera conceptos erróneos y un tratamiento insuficiente de los trastornos psiquiátricos, lo que genera más sentimientos de alienación e inquietud en las personas desplazadas (Lopera y Rojas, 2012).

Según los estudios sobre niños desplazados en Neiva de Lizcano y Trujillo (2020), la falta de comprensión y aceptación de las metodologías indígenas en cualquier entorno de reubicación puede generar un crecimiento exponencial de la prevalencia de los niveles de depresión y ansiedad en estas poblaciones. Además, el colapso de la sabiduría ancestral que en realidad alimenta la cohesión comunitaria y la resiliencia aumenta la vulnerabilidad de las personas a los desafíos psicosociales inducidos por el desplazamiento.

Por lo tanto, el impacto de la migración forzada en las comunidades nativas revela una complejidad fundamental de la salud mental que trasciende al individuo y alcanza a toda la comunidad. La destrucción del entorno que alguna vez fomentó la identidad cultural, además de las estructuras de apoyo emocional y social, es igual o más devastadora que la violencia física que suele funcionar como una causa próxima del desplazamiento. Este desgarramiento del tejido cultural no solo perpetúa el ciclo de sufrimiento y desestabilización, sino que también representa una pérdida irreparable de la sabiduría y las prácticas que mantuvieron a estas comunidades en funcionamiento durante muchas generaciones. En otras palabras, según la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC, 2019), los efectos psicosociales del desplazamiento forzado se presentan como un problema no resuelto mucho más allá de las simples estadísticas del

desplazamiento. Más de once mil indígenas desplazados entre 2016 y 2017 significan: apuntan a la erosión de la cohesión comunitaria y la pérdida de la identidad cultural. Este deterioro no solo se produce en el bienestar, sino que se filtra a la estructura de las comunidades afectadas y a su salud mental, además de su capacidad de resiliencia en situaciones adversas.

El desplazamiento forzado que analiza Andrade (2011) implica efectos psicopatológicos significativos en las familias indígenas que se evidencian en altos niveles de estrés, ansiedad y depresión. Según Andrade (2011), además, la ruptura de las estructuras familiares y comunitarias tradicionales agrava aún más estos problemas psicológicos al establecer un ciclo de trauma y vulnerabilidad que es muy difícil de romper. Esto se convierte en una evidencia contundente que no solo describe cuán profundo es el impacto psicosocial, sino que también transmite la urgencia de intervenciones que refuercen las redes de apoyo social y cultural dentro de las comunidades afectadas.

Por otro lado, Escobar, et al., 2019 iluminan cómo este desplazamiento expone desproporcionadamente a las comunidades indígenas a condiciones de vida urbanas que son completamente ajenas a su cultura y forma de vida. La dislocación cultural que resulta de este cambio genera una profunda pérdida y desarraigo; por lo tanto, es negativa para la salud mental y emocional. La demanda de apoyo culturalmente relevante que les ayude a mantener la identidad y la práctica tradicional, además de ofrecer dicho apoyo en nuevos entornos urbanizados, se evidencia a través de este análisis.

En términos del impacto en la identidad cultural y la cohesión de la comunidad, se afirma que el territorio es necesario para la identidad cultural indígena (Osorio & Satizabal, 2020). La invasión y profanación de territorios por actores armados no solo afecta la vida física, sino también la espiritualidad y conexión ancestral con la tierra, lo que contribuye a una crisis de

identidad y a la ruptura en la transmisión de conocimientos y prácticas culturales. La protección del territorio indígena es, por tanto, fundamental para la preservación de la identidad cultural y la cohesión comunitaria.

Según Bastidas et al. (2017), la salud mental en los grupos étnicos está relacionada con el sentimiento de pertenencia al territorio y a la comunidad. El desequilibrio que surge debido a la desarmonía que genera la pérdida del territorio y la ruptura de los vínculos comunitarios provoca un desequilibrio que se refleja en problemas de salud mental, percibidos no solo como enfermedades individuales sino como síntomas de malestar colectivo.

El proceso fractura el tejido social y cultural y exige la reorganización de las identidades en situaciones en las que los referentes han cambiado o ya no existen. Especialmente para las comunidades indígenas, cuya identidad radica profundamente en sus territorios y prácticas, este es un proceso muy doloroso. En ese sentido, los hallazgos del estudio de (Betro, et al., 2020) son bastante esclarecedores para ayudar a afirmar que las respuestas al trauma psicosocial no pueden separarse de los contextos culturales en los que viven las personas. Estos autores destacan la necesidad de integrar las prácticas curativas indígenas en todos los programas de intervenciones de salud mental, subrayando cómo la distancia de estas prácticas aumenta la depresión y la ansiedad en las poblaciones desplazadas.

Además, la literatura sobre desplazamiento y trauma indica que se trata más de una pérdida de autonomía y trayectoria vital que de consecuencias psicológicas profundas. Según Boss (2006), el término "duelo ambiguo" abarca gran parte de lo que atraviesan las personas desplazadas, que tienen que lidiar principalmente con la incertidumbre sobre su futuro y el de sus comunidades. Este tipo de duelo, al no tener un final completo, puede convertirse en un ciclo de trauma y estrés.

Más aún, la disolución de redes de apoyo comunitario debido al desplazamiento se identifica como un factor clave en el deterioro de la resiliencia comunitaria. (Cousino, et al., 2018) discuten cómo la pérdida de estas redes aumenta la vulnerabilidad a los trastornos mentales y dificulta la recuperación de eventos traumáticos. Lo cual, es especialmente significativo las comunidades indígenas, donde el apoyo mutuo y las relaciones interpersonales son esenciales para la supervivencia y el bienestar emocional.

Tabla 2. Efectos psicosociales del conflicto en la población indígena

Efecto Psicosocial	Descripción	Fuente
Trastornos mentales y suicidio	El conflicto armado y el desplazamiento han llevado a altos índices de trastornos mentales y suicidios entre las comunidades indígenas.	(Acuña 2023) (Mestries & Victoria, 2021)
Estrés y ansiedad	La constante violencia y desplazamiento forzado generan altos niveles de estrés y ansiedad, deteriorando la salud mental.	(Barrios 2018) & Cudris, (Escobar, Urrego, & Ruiz, 2019)
Desarmonía espiritual	La pérdida de territorio y la dislocación cultural afectan profundamente la espiritualidad y el bienestar integral de los indígenas.	(Crinstacho, et al., 2020) (Bastidas, et al., 2017)
Crisis cultural	Crisis de identidad La invasión de territorios y la imposición de modelos externos causan una crisis de identidad, afectando la transmisión de conocimientos y prácticas culturales.	(Osorio & Satizabal, 2020)
Estigmatización y discriminación	El desplazamiento y la vida en entornos urbanos hostiles aumentan el estigma y discriminación, afectando la dignidad y la salud mental.	(Bastidas, et al., 2017) la (Lizcano & Trujillo, 2020)
Desintegración de redes sociales	La fragmentación de las estructuras familiares y comunitarias tradicionales agrava los problemas psicológicos y reduce la resiliencia comunitaria.	(Andrade, 2011) (Cousino, et al., 2018)
Duelo ambiguo	La incertidumbre sobre el futuro y la pérdida de territorio generan un duelo ambiguo que perpetúa el ciclo de trauma y estrés.	(Boss, 2006)

Fuente. Elaboración propia.

Las complejidades del desplazamiento forzado y sus efectos psicosociales trazan el nexo que debe existir entre la salud mental, la identidad cultural y la estabilidad social. Cada una de estas dimensiones es crítica no sólo para las perspectivas de supervivencia en el corto plazo,

sino también para la capacidad de las comunidades indígenas para sobrevivir, lo que pone de relieve la intratabilidad y la longevidad de los desafíos.

En medio de todas las devastaciones causadas por los conflictos armados y el desplazamiento forzado, las comunidades indígenas han demostrado una resiliencia excepcional al desarrollar estrategias adaptativas multifacéticas para enfrentar y vencer los desafíos. Reconstruir los vínculos comunitarios, reempoderar las prácticas culturales y exigir justicia y reparación son algunas de las formas destacadas de estas comunidades para demostrar su capacidad de resistir y adaptarse a contextos adversos.

Describen la revitalización de las prácticas culturales y ceremoniales como un acto de resistencia y recuperación forzado por el desplazamiento masivo. Los festivales y los rituales tradicionales son más que meros actos culturales de expresión; más bien, son mecanismos a través de los cuales se fortalece la cohesión de las comunidades y el sustento de la identidad cultural. Además de las prácticas ceremoniales, que aseguran la perpetuación de sus lenguas indígenas a tantas generaciones como sea posible, la importancia que las políticas públicas y las organizaciones de derechos humanos conceden a estas prácticas también se puede ver en las otras dos actividades.

La relevancia de las redes de apoyo comunitario para la recuperación psicosocial ha sido enfatizada por Ramírez (2020). La reconstrucción de las redes sociales puede crear pertenencia y seguridad a través de la formación de grupos de apoyo y la participación en actividades relacionadas con la comunidad, que son condiciones esenciales para la recuperación. Ramírez (2020) señaló firmemente que deben existir intervenciones para promover la participación comunitaria en la toma de decisiones y la gestión de sus propios procesos de recuperación como un componente vital para el empoderamiento y la sostenibilidad de las iniciativas de resiliencia.

Las estrategias para la búsqueda de justicia y reparación adoptadas por las comunidades indígenas afectadas por el conflicto armado son analizadas por Contreras y Morales (2011). Señalan que la participación en los procesos de verdad y reconciliación, así como la lucha por la restitución de tierras y la reparación de los daños, son formas centrales de resistencia y recuperación. Estas estrategias, aunque buscan la justicia y el reconocimiento de derechos, también son cruciales para la sanación colectiva y la reconstrucción del tejido social. Es muy importante desarrollar estrategias culturalmente sensibles que adopten un enfoque holístico en el área de intervenciones psicosociales y políticas públicas. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2018) ofrece apoyo psicosocial a comunidades indígenas desplazadas a través de talleres sobre salud mental, actividades culturales y capacitación de líderes comunitarios. Dichos programas subrayan explícitamente la necesidad de trabajar muy de cerca con las comunidades para garantizar la idoneidad y eficacia de las intervenciones culturalmente pertinentes.

(Ministerio de la Protección Social, 2019) Observó el tema de la incorporación de prácticas ancestrales y la cosmovisión indígena en los servicios de salud mental. Pequeños pasos adelante son la capacitación de profesionales de la salud en enfoques interculturales y la creación de espacios de diálogo con las comunidades indígenas hacia los esfuerzos por ofrecer servicios que respeten y valoren las tradiciones y prácticas indígenas.

Finalmente, (Defensoría del Pueblo, 2020) El Estado ha promulgado medidas que promueven y defienden los derechos relacionados con las comunidades indígenas en conflicto. Sus esfuerzos incluyen la documentación de violaciones de derechos humanos y la abogacía por políticas públicas que protejan los derechos territoriales y culturales. Es fundamental garantizar que las comunidades indígenas sean actores activos en los procesos de toma de decisiones y la implementación de políticas, asegurando que sus voces sean escuchadas y sus derechos,

respetados. A continuación, en la tabla 2 se muestran las principales estrategias de resiliencia implementadas por estas comunidades en el marco del conflicto.

Tabla 3. Estrategias de resiliencia implementadas por la población indígena

Estrategia de Resiliencia	Descripción	Fuente
Revitalización de prácticas culturales	Organización de festivales, rituales y la enseñanza de lenguas indígenas para mantener viva la identidad cultural y fortalecer la cohesión comunitaria.	(Gutierrez & Salazar, 2019)
Redes de apoyo comunitario	Creación de grupos de apoyo y participación en proyectos comunitarios para proporcionar un sentido de pertenencia y seguridad.	(Ramirez, 2020)
Búsqueda de justicia y reparación	Participación en procesos de verdad y reconciliación, lucha por la restitución de tierras y la reparación de daños.	(Contreras & Morales, 2011)
Integración de prácticas ancestrales en servicios de salud	Capacitación de profesionales de salud en enfoques interculturales y creación de espacios de diálogo para incorporar prácticas ancestrales en los servicios de salud mental.	(Ministerio de Protección Social, 2019)
Programas de apoyo psicosocial	Talleres de salud mental, actividades culturales y formación de líderes comunitarios para fortalecer el bienestar psicosocial.	(ICBF, 2018)
Promoción y defensa de derechos	Documentación de violaciones de derechos humanos y abogacía por políticas públicas que protejan los derechos territoriales y culturales.	(Defensoría del Pueblo, 2020)

Fuente. Elaboración propia.

3. Metodología

Enfoque y tipo de investigación

La investigación cualitativa se caracteriza por su énfasis en comprender fenómenos desde una perspectiva holística y contextual. Este enfoque permite explorar las experiencias,

percepciones y significados que los individuos otorgan a sus vivencias y entornos. Como corresponde a la monografía sobre los efectos psicosociales del conflicto armado en las poblaciones indígenas, un enfoque cualitativo parece particularmente apropiado, ya que permite un análisis interpretativo profundo de datos no numéricos en los que las dimensiones psicosociales y culturales podrían quedar fuera del alcance de los métodos cuantitativos o ser captadas de manera inadecuada.

Como expresan Hernández et al. (2010), la investigación cualitativa es aquella que busca comprender fenómenos complejos, captar procesos y construir hipótesis basadas en datos recopilados en contextos naturales. Este enfoque es más útil para estudiar los efectos psicosociales resultantes del conflicto armado porque permite aprehender las dimensiones subjetivas y afectivas de las experiencias de las comunidades indígenas, que, de hecho, constituyen dos piedras angulares para una evaluación completa sobre el impacto del conflicto.

En este sentido, (Creswel, 2013) enfatiza que los métodos cualitativos deben utilizarse para estudiar aquellas cuestiones en las que se necesita, sobre todo, capturar los elementos esenciales de las opiniones y experiencias de los participantes, con la ayuda adicional de entrevistas en profundidad, grupos focales y análisis de contenido documental. Este enfoque permite a los autores hacer que su trabajo sea amplio y multifacético a nivel de la experiencia humana, un elemento fundamental para la investigación sobre los efectos psicosociales en las comunidades indígenas, víctimas de la violencia y el desplazamiento forzado.

El enfoque documental o bibliográfico-analítico requiere revisar y analizar la documentación existente con el fin de extraer información pertinente al tema que se investiga. Como lo definen (Yuni y Urbano, 2005), la investigación documental es un enfoque para recopilar, analizar e interpretar datos secundarios de fuentes escritas como libros, revistas

académicas, informes y otros escritos relacionados. Este tipo de investigación es apropiada, especialmente si la literatura existente sobre el tema es muy extensa, asegurando así que se desarrolle un marco teórico bien informado y convincente.

Dentro de la investigación sobre los efectos psicosociales de la guerra en las comunidades indígenas, el método documental de investigación será adecuado en los informes de organizaciones internacionales y otros estudios basados en experiencias de dichas comunidades, respaldados por testimonios y evidencias históricas. Al utilizar este tipo de análisis, es posible obtener una visión completa del efecto que el conflicto ha tenido en diferentes dimensiones de la vida, desde la salud mental hasta la cohesión social y la identidad cultural entre las comunidades indígenas.

Afirman que el análisis documental es una de las estrategias poderosas de la investigación cualitativa porque permite la triangulación y la información obtenida de una variedad de otras fuentes para cumplir con la validez y confiabilidad de sus hallazgos. La triangulación metodológica de los métodos cualitativos con el análisis documental proporcionaría detalles en profundidad sobre el fenómeno en consideración, tanto en términos de narrativas personales como de datos documentales.

Por último, se considera que la investigación documental es la estrategia más adecuada para realizar un análisis crítico. En la investigación documental no solo se recopilan los datos, sino que también se desarrolla el significado y el contexto teniendo en cuenta la teoría y la literatura existentes. Se desarrollará una visión crítica y bien fundamentada de los efectos del conflicto armado en las poblaciones indígenas aplicando este enfoque analítico, integrando dimensiones históricas, sociales y psicológicas.

Búsqueda y análisis de la información

Fuentes de Datos y Repositorios

Para este análisis, se consultaron varias bases de datos académicas y repositorios institucionales. Entre las bases de datos más relevantes, dentro de las usadas, se encuentran:

- Scopus: Ofrece una amplia cobertura de literatura científica en diversas disciplinas. Se utilizó para localizar estudios interdisciplinarios sobre el desplazamiento forzado y sus efectos.
- PsycINFO: Especializada en literatura psicológica, esta base fue crucial para encontrar investigaciones sobre trauma, salud mental y resiliencia.
- Google Scholar: Se utilizó para acceso complementario a trabajos académicos, tesis y documentos que no están disponibles en otras bases de datos.

Además, se revisaron páginas web institucionales como la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) y la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, que proporcionan informes y datos estadísticos relevantes sobre el desplazamiento en Colombia.

Cantidad y Tipo de Documentos

Se revisaron aproximadamente 150 documentos, de los cuales se seleccionó una base de 48 documentos para el análisis y desarrollo de la monografía, los cuales se distribuyen según su tipo de la siguiente manera:

- Artículos de revistas científicas: 65%

- Informes institucionales y libros: 15%
- Tesis y disertaciones académicas: 20%

Palabras Clave de Búsqueda

Las palabras clave utilizadas para la búsqueda incluyeron combinaciones de los siguientes términos:

- "Desplazamiento forzado"
- "Efectos psicosociales"
- "Comunidades indígenas"
- "Salud mental y desplazamiento"
- "Trauma y resiliencia en desplazados"

Estas palabras clave se utilizaron tanto de forma individual como en combinaciones, utilizando operadores booleanos como AND y OR para refinar las búsquedas.

Contexto de Países

El enfoque principal fue en Colombia, dada la prevalencia del desplazamiento forzado en este país debido a conflictos internos prolongados. Sin embargo, para proporcionar un contexto comparativo, también se incluyeron estudios de otros países con situaciones similares de desplazamiento masivo, como Siria y Sudán del Sur.

Análisis de Datos

El análisis se llevó a cabo mediante un enfoque cualitativo, centrado en la síntesis temática de la literatura revisada. Se utilizó análisis de contenido para identificar temas comunes, discrepancias y patrones en los estudios sobre los impactos psicosociales del desplazamiento.

Además, se realizó un análisis crítico de las intervenciones reportadas y su efectividad en diferentes contextos culturales.

Matriz de análisis

A continuación, se presenta la matriz de análisis de las fuentes consultadas y revisadas para la elaboración de la investigación. Estas se han resumido según la categoría a que pertenece. Las categorías se definieron teniendo en cuenta los resultados del documento, y su objetivo, intentando con ello generalizar los hallazgos, resultando de ello 6 categorías principales que a su vez nacen de tres categorías macro:

- Problema: Incluye las categorías de, desplazamiento forzado y desestructuración social y cultural.
- Efectos: En esta categoría se desarrollan los impactos en la salud mental y efectos psicosociales.
- Soluciones institucionales: En esta categoría se desarrolla la cosmovisión indígena en la salud mental, resiliencia y estrategias de adaptación, políticas públicas adecuadas

Tabla 4. Matriz de Análisis de la investigación.

Categoría de Análisis	Fuentes Principales	Hallazgos Clave	Relevancia para el estudio
Impacto en la salud mental y efectos psicosociales.	(Acuña & Ghiso, 2023); (Crinstacho, et al., 2020); (Barrios & Cudris, 2018); (Escobar, et al., 2019) (Lopera & Ghiso, 2023);	Estos hallazgos subrayan (Jiménez, desencadenado altos índices de la necesidad de modelos suicidio y trastornos mentales de atención en salud mental indígena se cosmovisión indígena y aborda desde una perspectiva holística que integra psicológico continuo y y comunidad contextualizado. (Crinstacho, et al., 2020)- El	

	Rojas, 2012) malestar psicológico es exacerbado por la exposición continua a la violencia y el desplazamiento (Patrio & Cervera, 2018) como estigma y discriminación, afectando la dignidad e identidad (Escobar, et al., 2019)- Las comunidades indígenas presentan problemas de salud pública relacionados con la salud mental (Lopera & Rojas, 2012) - La pérdida ambigua y el trauma tienen un impacto duradero en la salud mental (Boss, 2006).
Desestructuración social y cultural	(Acuña & Ghiso, - 2023) La violencia y el desplazamiento han social y cultural impacta (Crinstacho, et al., interrumpido repetidamente la directamente en la vida y la armonía de las cohesión comunitaria y la identidad cultural, (Crinstacho, et al., 2023). - La aculturación y la haciendo crucial la protección del territorio y las visiones tradicionales de la revitalización de salud mental (Crinstacho, et al., prácticas culturales 2020) - La invasión del territorios tradicionales. afecta la espiritualidad y la conexión ancestral con la tierra (Osorio & Satizabal, 2020). - La salud mental está ligada a la relación con el territorio y la comunidad (Escobar, et al., 2019)- La revalorización de la identidad local y urbana es fundamental para el desarrollo sociocultural (Malliaca & Vera, 2022)
Impacto del desplazamiento forzado	(Unidad para la - Atención y desplazadas desde 1985 El desplazamiento Reparación (Unidad para la Atención y pérdida de hogares y Integral a las Reparación Integral a las tierras, sino también la Víctimas , 2022) Víctimas , 2022)- El ruptura del tejido social y

	(OIT, 2007) desplazamiento sumerge a las cultural, afectando (Andrade, 2011) comunidades indígenas en gravemente el bienestar (Escobar, et al., entornos urbanos ajenos, psicosocial de las 2019) (Sartorello, marcados por la miseria (OIT, comunidades indígenas. 2016) (Lizcano & 2007) - Obliga a optar entre Trujillo, 2020) actividades ilícitas o abandonar los territorios (Andrade , 2011)- Exposición a eventos críticos como el estigma y la discriminación (Escobar, et al., 2019) - La convivencia intercultural puede generar conflictos, pero también oportunidades para el entendimiento mutuo (Sartorello, 2016)- El estado de ánimo y el desempeño cognitivo de los niños desplazados se ven afectados negativamente (Lizcano & Trujillo, 2020)
Relevancia de la cosmovisión indígena en la salud mental	(Crinstacho, et al., - La salud mental se integra con Es esencial que las al., 2020) (Betro, et la espiritualidad y la armonía intervenciones en salud al., 2020) con la naturaleza (Crinstacho, mental sean (Counsts, 1980) et al., 2020)- Las prácticas culturalmente sensibles y (Frias, 2019) médicas ancestrales son respeten la cosmovisión (Lopera & Rojas, fundamentales para el bienestar indígena para ser 2012). mental (Betro, et al., 2020). - efectivas y empáticas. Las intervenciones occidentales pueden ser inaplicables y contraproducentes (Counsts, 1980) - La participación comunitaria y la gestión del bienestar están vinculadas al equilibrio con el territorio ancestral (Frias, 2019)- La problemática de salud pública en poblaciones indígenas requiere una aproximación culturalmente sensible (Lopera & Rojas, 2012)

Resiliencia y estrategias de adaptación	(Salazar y Gutiérrez, 2019); culturales y ceremoniales como resiliencia y adaptación (Ramírez, 2020); formas de resistencia (Salazar son cruciales para la (Contreras y & Gutiérrez, 2019). - recuperación y (Morales 2021); Reconstrucción de redes de fortalecimiento de la (Mestries & apoyo comunitario (Ramírez, cohesión comunitaria, Victoria, 2021) 2020). - Estrategias de destacando la importancia (Rozo & Díaz, búsqueda de justicia y de apoyar estas prácticas 2023) reparación (Morales & mediante políticas Contreras, 2021). - Luchas de públicas y programas de resistencia contra los intervención. megaproyectos y el narcotráfico (Mestries & Victoria, 2021). - La noción de salud mental en las culturas indígenas desde una perspectiva psicoanalítica ofrece una visión crítica del modelo neoliberal (Rozo & Díaz, 2023).
Políticas públicas adecuadas	(ICBF, 2018) - Programas de apoyo Las políticas públicas (Ministerio de psicosocial y fortalecimiento deben ser culturalmente Protección Social, cultural (ICBF, 2018)- sensibles e integrales, 2019) (Defensoría Integración de prácticas enfocándose en la salud del Pueblo, 2020) ancestrales en los servicios de mental, el bienestar (Molina, et al., salud mental ((Ministerio de comunitario y la 2022) (Chavarro, Protección Social, 2019). - protección de los et al., 2022) Promoción y defensa de los derechos culturales para (Vazquez, 2024). derechos de las comunidades apoyar efectivamente a indígenas (Defensoría del las comunidades Pueblo, 2020). - Impactos del indígenas desplazadas. conflicto armado en el medio ambiente y acciones para su reparación (Chavarro, et al., 2022). - Voces de las protagonistas después del conflicto armado interno (Vazquez, 2024).

Fuente. *Elaboración propia.*

4. Discusión

El conflicto armado en Colombia, que ha perdurado durante más de sesenta años, ha dejado en las comunidades indígenas una marca indeleble de violencia ininterrumpida, migración forzada y una pérdida significativa de instituciones sociales y culturales. Este prolongado enfrentamiento ha significado para estas sociedades no solo un deterioro material y pecuniario evidente en la destrucción de viviendas, tierras de cultivo y medios de subsistencia, sino también cambios abruptos y profundos en la unidad comunitaria, el bienestar psicológico de sus miembros y la sostenibilidad de su cultura ancestral. Para empezar, lo anterior describe el complejo y desafiante contexto sobre el cual se pueden considerar las intrincadas y multivariadas consecuencias que ha tenido el enfrentamiento armado en la vida del individuo indígena y en el colectivo. Este impacto se observa especialmente en territorios donde el incremento de las acciones de los grupos armados, ya sean guerrillas, paramilitares o fuerzas estatales, y su lucha por el dominio territorial y los recursos naturales eliminan cualquier atisbo de paz y estabilidad, afectando directamente el tejido social, económico y espiritual de estas comunidades que han habitado estos territorios desde tiempos inmemoriales.

El enfoque metodológico adoptado para estudiar esta problemática es de naturaleza cualitativa. Este enfoque se centrará en la recopilación y análisis de relatos personales, estudios de caso detallados y revisiones exhaustivas de la literatura existente, todo ello recopilado y analizado cuidadosamente para servir al propósito de comprender en profundidad el fenómeno estudiado. Este sesgo hacia el enfoque cualitativo es necesario para abarcar y registrar las múltiples y complejas visiones, experiencias y significados que las diversas comunidades indígenas atribuyen a su realidad, en el marco de un conflicto prolongado. Al estar construido a partir de descripciones de la experiencia personal y de la comunidad, implica una percepción

completa y matizada de los impactos que posiblemente nunca se cubran explícitamente con métodos cuantitativos. Por lo tanto, la investigación se basó en las siguientes fuentes: trabajos académicos escritos por expertos de renombre mundial, informes detallados in situ de organizaciones no gubernamentales y relatos personales transmitidos por miembros de dichas comunidades. Este enfoque multiinformante tuvo como objetivo tener una comprensión detallada y profunda de los efectos psicosociales del conflicto, que pueden reflejar las experiencias vividas por las comunidades indígenas.

Los resultados del estudio revelan varias dinámicas primarias que atraviesan la literatura y los testimonios recopilados. Un tema de particular relevancia y alta frecuencia que surge de manera consistente describe, en primer lugar, el enorme efecto del desplazamiento forzado. Por ejemplo, el trabajo de Acuña y Ghiso (2023) señala cómo el desplazamiento rompió la vida comunitaria de maneras tan fatales, dispersando a las familias y rompiendo las redes sociales de apoyo consideradas vitales para la resiliencia individual y colectiva y la recuperación psicosocial. La separación de los familiares, la pérdida de vecinos y amigos cercanos, además de la reubicación de los sitios habituales para las actividades de la vida diaria causan un poderoso sentimiento de pérdida y soledad. Tal efecto se profundiza a través de la pérdida de territorios ancestrales, que no son solo un espacio físico para la vida y la subsistencia económica sino un núcleo fundamental de identidad cultural y espiritual. Para esas comunidades, la tierra no es solo un recurso material; sus prácticas culturales y rituales espirituales, y la transmisión de conocimientos ancestrales a las nuevas generaciones, son partes intrínsecas de él.

En segundo lugar, el miedo en la vida cotidiana que la violencia "naturaliza" en la perpetuación de la violencia constituye a su vez "condiciones ambientales crónicamente estresantes con una alta prevalencia de trastornos mentales, incluido el estrés postraumático, la

ansiedad crónica y la depresión profunda". Estos efectos adversos a nivel psicológico se observan especialmente con gran énfasis en las poblaciones más jóvenes, los niños y los jóvenes, cuyo desarrollo emocional y cognitivo se ha visto gravemente dañado por la situación ininterrumpida de violencia, amenazas y dislocación. Como señalan Lizcano y Trujillo (2020) en el estudio, la interrupción de la educación, la separación forzada de los padres y las revelaciones de eventos traumáticos tienen efectos que perdurarán mucho después de que se desarrolle la capacidad de construir relaciones saludables y tener una autoestima positiva.

La erosión de la cultura da como resultado la eliminación de las prácticas cotidianas que se han transmitido de generación en generación. Esto debilita las formas de comprensión antiguas de la atención de la salud mental y las prácticas curativas dentro de estas comunidades que dependen profundamente de la tradición y tienden a sus sistemas de creencias. La evidencia que respalda esta afirmación proviene del estudio de Betto et al. (2020) de que las formas convencionales de atención de la salud mental no toman en consideración ni respetan la integración mediante dichas tradiciones; esto, por lo tanto, puede producir estrategias de ayuda que pueden no funcionar bien y, en el peor de los casos, podrían empeorar aún más la situación al alienar a las personas víctimas. La imposición de modelos extranjeros de atención a la psicología sin el ajuste cultural adecuado podría parecer la tercera invasión, socavando así la confianza y la eficacia de las intervenciones.

En los estudios revisados, el desplazamiento forzado y la violencia fueron identificados como determinantes principales y constantes que afectan la salud mental y el bienestar social en las comunidades indígenas. Acuña y Ghiso (2023) afirman que el desplazamiento está agravando las patologías mentales preexistentes y contribuyendo al desarrollo de conductas suicidas, específicamente en jóvenes que se sienten desesperanzados y creen que no tienen perspectivas de

un futuro mejor. Este hallazgo está en línea con los hallazgos del estudio realizado por Barrios y Cudris (2018), quienes argumentaron que la violencia prolongada profundiza el sufrimiento psicológico, creando desesperanza, ira y una sensación de pérdida de control de sus vidas. Sin embargo, estos hallazgos difieren de los de Cristacho et al. (2020) quien afirma que la situación y los desafíos abrumadores no se corregirán ni se solucionarán con ningún desarrollo o mejora académica bajo la cosmovisión indígena y las prácticas culturales tradicionales. Más bien, debe aceptarse con optimismo que dichas comunidades lograrán encontrar formas de enfrentar la situación dentro de su propio marco cultural. La resiliencia cultural, por ejemplo, se evidencia en el relato detallado de Gutiérrez y Salazar (2019) sobre cómo las comunidades reactivan conscientemente las prácticas y rituales culturales como un mecanismo para enfrentar el trauma y construir la cohesión comunitaria. Estos van desde ceremonias tradicionales hasta bailes, narraciones y enseñanza de lenguas indígenas a las generaciones más jóvenes. Este resurgimiento y preservación cultural actuará no solo para mantener su identidad, sino como una herramienta emotiva de afrontamiento y sanación para el vínculo social. Esto habla de un alejamiento de la mayoría de los estudios que se han concentrado principalmente en la pérdida y el daño, lo que indica que la narrativa de resistencia y recuperación también está teniendo lugar en las comunidades. Existe, a pesar de todo, una asombrosa capacidad de las comunidades para movilizar sus recursos individuales y colectivos.

Sin embargo, de los estudios revisados, estas han sido opiniones algo divergentes que surgen en fuertes desacuerdos sobre lo que los estudios revisados podrían considerar efectos de la guerra en las comunidades indígenas. Las áreas sorprendentes de convergencia en puntos clave reflejan cuán profundos y multifacéticos fueron esos impactos. Todas las investigaciones, independientemente del ángulo desde el que se las mire, afirman de manera inequívoca que

dimensiones específicas del conflicto llevaron a un deterioro abrumador de la salud mental y el bienestar social de estas comunidades. Esto podría tomarse como una prueba contundente, por un lado, de que la violencia prolongada, como la guerra, incide en el colapso psicológico individual. A su vez, esta pérdida viene a aumentar todos los traumas del desarrollo, ya que las víctimas quedan aisladas y sin los recursos socioculturales que son habituales para hacer frente a las dificultades.

Uno de los puntos centrales de este acuerdo es la desestructuración cultural, donde la pérdida de prácticas tradicionales y de coherencia social se considera uno de los golpes más duros que pueden golpear a las comunidades. La desaparición de lenguas, costumbres y sistemas sociales no es una pérdida únicamente en términos de riqueza de variedades; conlleva una dimensión práctica crítica en cuanto a cómo las comunidades pueden manejar el estrés y el trauma. Los modos de vida y la organización social suelen estar profundamente arraigados en vínculos espirituales y comunitarios muy fuertes. Estos proporcionan capacidades especiales de afrontamiento y resiliencia que no parecen ser las más adecuadas para las necesidades contextuales y la cultura. La pérdida de tales estructuras de apoyo deja un camino para la eliminación de tales islas de apoyo y deja a la comunidad sin continuidad del sentimiento de identidad, que sería elemental para proporcionar bienestar emocional y psicológico a sus miembros.

Sin embargo, la convergencia en la literatura no se limita a la identificación del problema. Un alto grado de acuerdo se extiende desde esta identificación hasta la consideración de la importancia de las estrategias de resiliencia basadas en la renovación cultural y el refuerzo del apoyo comunitario. Desde esta perspectiva, el consenso puede considerarse un indicador muy fuerte de que las intervenciones deben ir más allá del mero tratamiento de los síntomas

traumáticos individuales para restaurar y mejorar los pilares culturales y sociales destruidos por el conflicto. Esto puede considerarse como una vía no sólo para curar las heridas psicológicas sino también como un proceso para conducir a la coherencia y estabilidad de la comunidad. La atención al renacimiento de las estructuras sociales y las prácticas culturales fomenta una atmósfera que favorece la recuperación colectiva y da sentido a la identidad comunitaria.

Además, desde la perspectiva consensual de la desintegración social, el conflicto ha destrozado los sistemas convencionales de apoyo y solidaridad, ha destruido la capacidad de las comunidades para organizarse y gestionarse a sí mismas y ha aumentado la vulnerabilidad de su población a diferentes formas de violencia y explotación. Todo este tipo de desintegración social complica enormemente los procesos de protección y promoción de la salud mental y el bienestar de un individuo al reducir o destruir las redes de seguridad tradicionales que, en circunstancias normales, habrían ayudado a los miembros de la comunidad a hacer frente a la adversidad. La ausencia de lo cual aumenta la inseguridad y el aislamiento, dificultando la recuperación y la construcción de un futuro sostenible. Los principales puntos de convergencia de los estudios que analizamos hablan por sí solos de una realidad fundamental: el reconocimiento de que la relación entre la pérdida cultural y la salud mental es profundamente bidireccional y está intrínsecamente entrelazada. El conflicto cumple la función de desplazar y eliminar los arraigos culturales y sociales de una comunidad, en los que se fundamentan la identidad y la pertenencia. Sin embargo, la revitalización cultural puede ser un estímulo potente y auténtico para la curación y la fortaleza. Al recuperar y reafirmar sus costumbres, las comunidades reconstruyen sus sistemas de apoyo social y, por lo tanto, otorgan a sus miembros los medios para manejar y superar el trauma.

Las implicaciones de estos resultados van más allá de la documentación de los daños del conflicto. Presentan argumentos muy contundentes para un giro rápido hacia enfoques de intervención que no sólo busquen mitigar los daños sino que aprovechen las fortalezas inherentes de estas comunidades. Subrayan lo importante que es infundir las visiones del mundo indígenas en las estrategias de salud mental y resiliencia reconociendo y valorando las prácticas tradicionales como recursos vitales para la recuperación. Hacerlo permite un enfoque culturalmente sensible que tiene más probabilidades de ser aceptado y eficaz dentro de la comunidad en la práctica. Subrayan la conveniencia de hacerlo urgentemente porque, con cada día que pasa, se pierden más conocimientos y prácticas que son necesarios para hacer realidad la identidad y el bienestar de las comunidades indígenas.

Las formas en que las comunidades indígenas utilizan sus prácticas culturales como herramientas de adaptación y resiliencia no sólo son vías reveladoras hacia la curación, sino también un modelo para desarrollar intervenciones de una manera culturalmente congruente. Estas pueden incluir ceremonias de curación, medicina tradicional, participación en actividades comunitarias y educación en valores y conocimientos ancestrales. En ese sentido, sin duda subraya firmemente un llamado a la acción para el desarrollo de programas y políticas que se respeten y adapten armoniosamente a las tradiciones y necesidades específicas de las comunidades indígenas.

En última instancia, estos resultados y su discusión se canalizan hacia una conversación más amplia sobre cómo las sociedades pueden abordar las secuelas de los conflictos prolongados de maneras que van más allá de restaurar lo que se ha perdido para realmente mejorar la capacidad de las comunidades para enfrentar los desafíos futuros. Las formas en que estos

respetan y valoran la identidad cultural y las estructuras comunitarias construyen un camino no solo hacia la recuperación sino también hacia una mayor independencia y solidez en el futuro.

5. Conclusiones

Los hallazgos de la investigación revelan que el conflicto armado ha desencadenado una cascada de efectos psicosociales. Principalmente, ha aumentado la prevalencia de trastornos mentales como el trastorno de estrés postraumático (TEPT), la depresión y la ansiedad.

El TEPT es una enfermedad debilitante que puede surgir después de la exposición a un trauma grave. Se define por características como rumiaciones intrusivas, alteraciones del sueño, pesadillas frecuentes, flashbacks, sentimientos de tristeza, fatalidad y culpa, hipervigilancia y otros (Barnhill, 2023). Para agregar con respecto a la depresión y la ansiedad, la depresión es un trastorno del estado de ánimo que causa altibajos emocionales y una falta casi total de interés o placer en algunas actividades, mientras que la ansiedad es una preocupación excesiva por una amplia gama de eventos o situaciones (APA, 2014).

Los hallazgos de la literatura y los testimonios provenientes de las diversas fuentes apuntan a que tanto la inseguridad como el trauma, resultantes de los altos niveles de violencia y del desplazamiento forzado crónico, se han convertido en características endémicas entre las comunidades indígenas. El desplazamiento forzado, al que se hace referencia en los hallazgos como un evento crónico, ha provocado no solo la pérdida de hogares y territorios, sino también la deconstrucción del sistema de apoyo social. Sin embargo, lo que se observó fue una resiliencia notable: las comunidades desplegaron estrategias alternativas para contrarrestar los efectos de la guerra. Además, las unidades desplazadas, revivieron rituales y prácticas culturales en los nuevos lugares de destino, los cuales apoyan la construcción de la salud y la cohesión comunitaria, lo que se describe como el cuidado de las heridas psicológicas y psicosociales, es decir, la curación de la cultura psicológica y la recuperación para superar el trauma.

Respondiendo a la pregunta planteada en la introducción y al objetivo del estudio, se puede concluir que el conflicto armado en Colombia ha impactado directa e indirectamente a las comunidades indígenas que viven en el país. Los resultados de la violencia y el desplazamiento forzado han traído consigo un escenario de desorganización social y desajuste psicológico que requiere esfuerzos concertados, inmediatos y constantes para rectificar. Pero la resiliencia y flexibilidad de estas comunidades ofrecen un rayo de esperanza, así como una indicación hacia futuras intervenciones.

6. Bibliografía

ACNUR. (2023). *Informe sobre el desplazamiento forzado y los derechos humanos en Colombia*.

Inglaterra. Obtenido de Amnistía Internacional:

<https://www.amnesty.org/es/location/americas/south-america/colombia/report-colombia>

Acuña, A. L., & Ghiso, J. S. (2023). La violencia del conflicto armado en Colombia: Influencia y relación con problemas de salud mental dentro de las comunidades indígenas. *Revista UNIMINUTO*, 10 (1) 40-52.

Alba, S. B., Brand, N. M., Forero, M. S., García, P. V., Patiño, O. S., Rodríguez, P. C., . . .

Sandoval, J. D. (2022). Narrar en audiovisual: Perspectivas de víctimas del conflicto armado en Colombia sobre el proceso de realización audiovisual. *Arte, Individuo y Sociedad*, 34(4) 1285-1299.

Alvarez, G. E., Dita, G. D., Quintana, M. J., Vergara, Á. M., & Vizcaino, V. L. (2024).

Universidad Nacional Abierta y a Distancia . Obtenido de Universidad Nacional Abierta y a Distancia : <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/62361>

Andrade, J. (2011). Efectos psicopatológicos del conflicto armado colombiano en familias en situación de desplazamiento forzado asentadas en el municipio del Cairo en el año 2008. *Orbis Revista Científica de Ciencias Humanas*, 111-114.

Andrade, S. J. (2011). Efectos psicopatológicos del conflicto armado colombiano en familias en situación de desplazamiento forzado asentadas en el municipio del Cairo en el año 2008. *Revista Científica Ciencias Humanas*, 7(20), 111-114.

APA- American Psychological Association . (2014). *Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*. Arlington: American Psychiatric Association.

Arango, C. D., Arroyabe, M. C., Calderón, V. L., & Valencia, C. M. (2024). Determinantes sociales que inciden en la discapacidad por departamento en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 22-117.

Ardila, P. L., Bustos, L. G., & Uribe, L. L. (2023). Trastorno por estrés postraumático en excombatientes de grupos armados organizados. *Revista Latinoamericana, Estudios de la Paz y el Conflicto*, 72-83.

Ardila, Pereira Laura; Bustos, Leon Gina Maureth; Uribe, Lopera Lucas. (2024). Transtorno por estrés postraumático en excombatientes de grupos armados organizados. *Revista Latinoamericana Estudios De La Paz Y El Conflicto*, 5(9), 72–83., 5 (9), 72-83. Obtenido de <https://camjol.info/index.php/ReLaPaC/article/view/16926>

Arevalo, M. P., Matamoros, F. J., & Silva, M. Y. (2023). Monitoreo a los procesos y síntesis jurisprudencial en materia de restitución de tierras para la reparación de pueblos y comunidades indígenas en Colombia 2011-2020. *Jangwa Pana*, 22 (3) 1-36.

Arévalo, M. P., Matamoros, S. J., & Leonard, S. M. (2023). Monitoreo a los procesos y síntesis jurisprudencial en materia de restitución de tierras para la reparación de pueblos y comunidades indígenas en Colombia 2011-2020. *Janwa Pana: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 22 N° 3, .

Armijos, A., Bonz, A. G., Brown, F. L., Charlet, D., Flora, C. M., Greene, C., . . . James, K. o.

(2023). Ensuring equity in mental health and psychosocial support during the COVID-19 pandemic and beyond. *Conflict and Health*, Vol. 17, N° 7.

Arsendra, T. M., Arenas, C. N., Molina, M. S., Torres, H. M., & Villegas, V. J. (2024).

Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Obtenido de Universidad Nacional Abierta y a Distancia: <https://repository.unad.edu.co/jspui/handle/10596/62464>

Ayers, C. D. (1980). Fighting Back Is Not the Way: Suicide and the Women of Kaliai. *American Ethnologist*, Vol. 7, No. 2, pp. 332-351.

Barnhill, J. W. (08 de 2023). *Manual MSD versión para profesionales*. Obtenido de Manual

MSD versión para profesionales: <https://www.msdmanuals.com/es->

[co/professiona l/ trastornos-psiqui%C3%A1tricos/ trastorno -de-ans iedad-y- tr astornos- relacionados-con-el-estr%C3%A9s/trastorno-de-estr%C3%A9s-postraum%C3%A1tico](https://www.msdmanuals.com/es-co/professiona%20l/trastornos-psiqui%C3%A1tricos/trastorno-de-ansiedad-y-trastornos-relacionados-con-el-estr%C3%A9s/trastorno-de-estr%C3%A9s-postraum%C3%A1tico)

Barrios, N. A., & Cudris, T. L. (2018). *Malestar Psicológico en Víctimas del Conflicto Armado*.

Obtenido de Malestar Psicológico en Víctimas del Conflicto Armado:

<https://doi.org/10.18046/recs.i25.2654>

Bastidas, J. M., Coral, P. G., & Urrego, M. Z. (2017). Narrativas sobre la conducta suicida en

pueblos indígenas colombianos, 1993- 2013. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* , 35 (3) 400- 4009.

Bernal, O., García, B. T., León, G. S., Rodríguez, L. M., & Gonzales, U. C. (2024). Impact of the

armed conflict in Colombia: consequences in the health system, response and challenges.

Conflict and health, Vol. 18(1), 4.

Betro, s., Cianconi, P., & Janiri, L. (2020). The Impact of Climate Change on Mental Health: A Systematic Descriptive Review. *Front. Psychiatry*, , 10-74.

Boss, P. (2006). Loss, trauma, and resilience: Therapeutic work with ambiguous loss. *American Pshychological Association*. Obtenido de American Pshychological Association : <https://psycnet.apa.org/record/2006-01100-000>

Brass, G. M., Kirmayer, L. J., & Macdonald, M. E. (2009). *Culture & Mental Health Research Unit*. Obtenido de Culture & Mental Health Research Unit: <https://www.mcgill.ca/tcpsych/files/tcpsych/Report10.pdf>

Bustos, L. M., Uribe, L. L., & Ardila, P. (2024). Transtorno por estrés postraumático en excombatientes de grupos armados organizados. *Revista Latinoamericana de Psicología Clinica*, 169-182.

Castellar, J. D., Millan, d. L., Madarriaga, O. C., Palacio, S. J., & Quintero, G. S. (2020). Moderating effect of the situation of return or relocation on the well-being and psychosocial trauma of young victims of the armed conflict in Colombia. . *Front. Psychol- Sec. Personality and Social Psychology*, 11.

Chavarro, O. S. (2022). Impactos del conflicto armado colombiano sobre el medio ambiente y acciones para su efectiva reparación. *Revista Científica General José María Córdova*,, 20(40), 1086-1103.

Chavarro, O. S., Guzmán, A. B., & Eduardo, M. O. (2022). mpactos del conflicto armado colombiano sobre el medio ambiente y acciones para su efectiva reparación. *Revista Científica General José Maria Córdova*, 1086-1103.

Cifuentes, D. C., & Llerena, B. F. (20 de 09 de 2021). *Universidad de Santo Tomas* . Obtenido de Universidad de Santo Tomas : <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/35691>

Clavijo, G. M., Guzman, M. M., & Roa, O. M. (2021). Conflicto Armado y sus más Profundas Consecuencias Desde una Perspectiva Nacional e Internacional. *S-cielo*.

CNMH-ONIC, C. N., & Colombia, O. N. (11 de 2019). tiempos de vida y muerte: Memorias y luchas de los Pueblos Indígenas en Colombia. Bogotá, Colombia. Obtenido de La Crisis Humanitaria de los Indigenas en Colombia: <https://hacemosmemoria.org/>

Comisión de la Verdad. (2024). *Los impactos del conflicto en los territorios de los pueblos indígenas de la región Andina y sus luchas por la pervivencia y reexistencia*. . Obtenido de Los impactos del conflicto en los territorios de los pueblos indígenas de la región Andina y sus luchas por la pervivencia y reexistencia. : <https://web.comisiondelaverdad.co/>

Contreras, S., & Morales, G. (2011). Justicia y reparación para comunidades indígenas en Colombia. Bogotá, Colombia.

Counsts, D. A. (1980). Fighting Back Is Not the Way: Suicide and the Women of Kaliai. *American Ethnologist*, Vol. 7, No. 2, pp. 332-351 .

Cousino, K. L., Taylor, S. E., Lewis, B. P., Regan, A. R., & Updegraff, J. A. (2018). Biobehavioral Responses to Stress in Females: Tend-and-Befriend, Not Fight-or-Flight . *Revista Psicologica*, 411-429.

Creswel, J. W. (2013). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixwçes Methods Approaches*. Nebraska: SAGE Publications, Inc.

Crinstacho, M. S., Hernández, H. D., López, R. J., Montero, D. L., Montoya, V. E., & Valencia, F. M. (2020). Aproximación a la concepción de la salud mental para los pueblos indígenas de Colombia. *Ciencia y Saude*, 25 (3).

Defensoria del Pueblo. (2020). *Defensoria del Pueblo*. Obtenido de Defensoria del Pueblo:

<https://www.defensoria.gov.co/-/no-permitimos-vulnerar-derechos-a-pueblos-indigenas-defensor-del-pueblo>

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. SAGE Publications.

Echeburúa, E., & De Corral, P. (2007). Trastornos de estrés posttraumático crónico en víctimas del conflicto bélico: Tratamiento cognitivo-conductual. *Papeles del Psicólogo*, 28(3) 167- 177.

Escobar, C. F., Urrego, M. Z., & Ruiz, E. L. (2019). Desplazamiento forzado interno y salud mental en pueblos indígenas de Colombia. El caso emberá en Bogotá. *Tesis Psicológica*, Vol. 14 P 42-65.

Farmer, P. (2004). *National Library of Medicine*. Obtenido de National Library of Medicine:

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC274075/>

Flick, U. (2014). *An Introduction to Qualitative Research*. SAGE Publications.

Frias, E. C. (2019). *Universidad de Antioquia: Habilidades propias de participación y organización para la gestión comunitaria y el fortalecimiento del bienestar, la armonía y el equilibrio con el territorio ancestral Taiguaicat, Manaure-La Guajira, 2019. .*
Obtenido de Universidad de Antioquia Habilidades propias de participación y

organización para la gestión comunitaria y el fortalecimiento del bienestar, la armonía y el equilibrio con el territorio ancestral Taiguaicat, Manaure-La Guajira, 2019. :

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16199>

Gantiva, C., Suarez, P. P., Aristizabal, G. P., Granada, A. N., Suárez, L. O., Tenorio, Q. L., . . .

Hurtado, P. C. (2023). The emotional fallout of armed conflict in Colombia: Emotions, empathy, and aggression in victims, indirect victims, and members of the military.

Revista de Psychology of Violence, 13(4), 267–276.

Garcia, M. L., & Pinzón, D. A. (2001). Geografía de la Guerra y la Paz en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 45-58.

Guillen, M. T., & Vera, B. E. (2022). *Universidad César Vallejo*. Obtenido de Universidad César Vallejo: <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/92218>

Gutierrez, J. P., & Salazar, A. M. (2019). *Universidad de Hawai*. Obtenido de Universidad de Hawai: <https://hilo.hawaii.edu/library/pacific-anthropology/cultural-revitalization.php>

Guzman, G., Fals, B. O., & Umañana, L. E. (2012). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Hernandez, S. R., Fernandez, C. C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. McGraww-Hill.

Human Rights Watch. (2002). *The "Six Division" Military-paramilitary Ties and U.S. Policy in Colombia*. Colombia: Human Rights watch.

ICBF. (2018). *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar*. Obtenido de Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

IWGIA. (2020). *El Mundo Indígena 2020: Colombia*. Obtenido de El Mundo Indígena 2020: Colombia: <https://www.iwgia.org/es/colombia/3739-mi-2020-colombia.html>

Lizcano, Q. L., & Trujillo, V. N. (2020). *Universidad Cooperativa de Colombia*. Obtenido de Universidad Cooperativa de Colombia: <https://repository.ucc.edu.co/entities/publication/90f1d98e-d747-4852-b322-cfaa78dc996f>

Lopera, V. J., & Rojas, J. S. (2012). Salud mental en poblaciones indígenas. Una aproximación a la problemática de salud pública. *Revista de Medicina UpB*, 1-12.

Malliaca, G. T., & Vera, B. E. (2022). *Universidad César Vallejo*. Obtenido de Universidad César Vallejo: <https://hdl.handle.net/20.500.12692/92218>

Mayo, J., & Lopez, L. (2021). Displacement and Cultural Resilience: The impact of forcemigration on indigenous communities. *Cultural Survival Quartely* , 43(2), 32-35.

Mestries, F., & Victoria, E. (2021). *ResearchGate: Extractivismo, territorio y narcotráfico: las luchas de resistencia de los pueblos indígenas de Guerrero contra los megaproyectos. Territorios neoextractivismo*. Obtenido de ResearchGate: Extractivismo, territorio y narcotráfico: las luchas de resistencia de los pueblos indígenas de Guerrero contra los megaproyectos. Territorios neoextractivismo.: https://www.researchgate.net/profile/Edith-Kauffer/publication/357254438_Prologo_El_extractivismo_en_America_Latina_una_reflexion_critica/links/61c5391eda5d105e55f23445/Prologo-El-extractivismo-en-America-Latina-una-reflexion-critica.pdf#page=122

Ministerio de Protección Social. (2019). *Ministerio de Protección Social*. Obtenido de Ministerio de Protección Social.

OIT. (2007). *Desplazamientos Forzados y Sus Impactos en las Comunidades Indigenas* . Ginebra : Informe Anual.

ONIC. (2019). *Tiempos de Vida y Muerte: Informe Nacional de Pueblos Indigenas en Colombia*.

Obtenido de Tiempos de Vida y Muerte: Informe Nacional de Pueblos Indigenas en Colombia: <https://centrodememoriahistorica.gov.c>

Osorio, C. C., & Satizabal, R. M. (2020). El movimiento indígena como víctima del conflicto armado en Colombia y su apuesta por una paz desde una visión territorial. *Hallazgos*, Vol. 17 n° 33 p 197-239.

Oviedo, A. R. (2023). Metodologías de la investigación en la reconstrucción de la historia local en el conflicto armado colombiano: Estudio de caso: Costa Pacífica del departamento de Nariño, año 2000-2021. *Revista de Sociología*, 7, 141-160.

Pardo, R. R. (2004). *La Historia de las Guerras*. Bogotá: Editorial Planeta.

Pecaut, D. (2008). *Las Farc: ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Peralta, A. M., Perez, R. M., Mendez, F., & Velez, T. I. (2016). Universidad del Valle. *Revista de Ecologia Politica*, 29(1), 672–703. Obtenido de Universidad del Valle.

Pizarro, L. E. (2011). *Las Farc (1949-2011): de guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Ramirez, M. T. (2020). *Justicia y Reparacion* . Bogotá, Colombia.

Robillard, C. (2016). The impact of forced displacement in mental health: A review of the evidence. *Journal of refugge studies*, 29(4), 561-577.

Rozo, M. S., & Diaz, P. D. (2023). *Universidad Nacional Abierta y a Distancia: Análisis de la noción de salud mental en las culturas indígenas a partir de una perspectiva psicoanalítica. Contraste con la noción del modelo neoliberal*. Obtenido de Universidad Nacional Abierta y a Distancia Análisis de la noción de salud mental en las culturas indígenas a partir de una perspectiva psicoanalítica. Contraste con la noción del modelo neoliberal: <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/56693>

Sartorello, S. C. (2016). Convivencia y conflicto intercultural: jóvenes universitarios indígenas y mestizos en la Universidad Intercultural de Chiapas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(70) 719-757.

Tuiran, B. G. (2021). *Universidad EAFIT*. Obtenido de Universidad EAFIT: <https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/b4e49d4c-48da-4105-8234-d6b439b8e8d7/content>

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas . (2022). *Unidad Para las Víctimas*. Obtenido de Unidad Para las Víctimas: <https://www.unidadvictimas.gov.co/las-cifras-que-presenta-el-informe-global-sobre-desplazamiento/>

Vazquez, V. R. (2024). *Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Obtenido de Universidad Nacional Mayor de San Marcos: <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/backend/api/core/bitstreams/df3762bc-f929-4ef8-bb21-c2659a2d243e/content>

Villanueva, A. J. (2020). *Politecnico Grancolombiano Institución Universitaria*. Obtenido de Politecnico Grancolombiano Institución Universitaria: <https://alejandria.poligran.edu.co/handle/10823/2197>

Yuni, Y., & Urbano, C. (2005). *Metodos de Investigación Documental*. Editorial Brujas.